**VI Conferencia Internacional de Estudios Humanísticos 2023**

**Taller 2: Arte, literatura y dinámicas sociales en el contexto cultural contemporáneo**

**Título**

**América Latina en el siglo XXI, piensa el Barroco y vuelve a Carpentier**

***Title***

***Latin America in the XXI century, thinks the Baroque and it returns to Carpentier***

**Andrés Oscar Lora Bombino1**

1. Andrés Oscar Lora Bombino. Departamento de Periodismo. Facultad de Humanidades. Universidad Central ´´Marta Abreu´´ de Las Villas. Cuba.

**Resumen**

**Problemática:** A pesar de ser un movimiento cultural de siglo pasados, el Barroco continúa aflorando como tendencia en la cultura latinoamericana y caribeña. El **objetivo** del trabajo es determinar el aporte de Alejo Carpentier a la conceptualización del Barroco en la cultura latinoamericana contemporánea. **Metodología:** el trabajo se ejecuta desde la perspectiva dialéctica materialista como metodología general, para asumir las condiciones en que se desarrolla el aporte carpenteriano a la cultura de esta región del mundo, bajo la concepción teórico-antropológico-cultural de la identidad, y se usa como método específico el análisis de contenido. **Resultados y discusión:** desde el 1492, hasta hoy, América Latina ha sido una muestra de interacciones en perenne proceso de transculturación, cuyos resultados son palpables en lo histórico, en lo político y lo cultural, propiciando acomodo a diversas tendencias y movimientos artísticos que han ido conformando su identidad cultural. Alejo Carpentier, es pensador imprescindible en cualquier ámbito, propicio testimonio del proceso cultural latinoamericano y universal, superando cualquier encasillamiento al que quiera someterse, con su cultura humanista, ratifica el valor de su pensamiento expresado en su diversidad creadora, donde lo Barroco constituye parte de ese pensamiento cultural y maduración creadora en indisoluble unión con lo real maravilloso americano como esencial aporte a la cultura de Nuestra América. **Conclusiones:** el aporte deAlejo Carpentier, es fundamental para comprender el desarrollo de la cultura latinoamericana y caribeña y su lugar en el mundo.

***Abstract***

*Problem: Despite being a cultural movement from the last century, the Baroque continues to emerge as a trend in Latin American and Caribbean culture. The objective of the work is to determine the contribution of Alejo Carpentier to the conceptualization of the Baroque in contemporary Latin American culture. Methodology: the work is executed from the dialectical materialist perspective as a general methodology, to assume the conditions in which the Carpenterian contribution to the culture of this region of the world is developed, under the theoretical-anthropological-cultural conception of identity, and content analysis is used as a specific method. Results and discussion: from 1492 until today, Latin America has been a sample of interactions in a perennial transculturation process, the results of which are tangible historically, politically, and culturally, providing accommodation to various tendencies and artistic movements that have shaped its cultural identity. Alejo Carpentier, is an essential thinker in any field, propitious testimony of the Latin American and universal cultural process, overcoming any typecasting to which he wants to submit, with his humanist culture, ratifies the value of his thought expressed in its creative diversity, where the Baroque constitutes part of that cultural thought and creative maturation in indissoluble union with the wonderful American reality as an essential contribution to the culture of Our America. Conclusions: Alejo Carpentier's contribution is essential to understand the development of Latin American and Caribbean culture and its place in the world.*

**Palabras Clave:** Historia; identidad; América Latina; barroco; real maravilloso americano.

***Keywords:*** History; identity; Latin America; baroque; real wonderful american.

**1. Introducción**

Alejo Carpentier posee una obra propiciadora de un rico testimonio del legado cultural cubano, latinoamericano y universal. Hombre de formación cultural amplia, desde novelista hasta crítico de arte, ensayista o escritor de libretos para radio, su creación está en función del proceso cultural del mundo y el papel que puede jugar en la transformación del ser humano por ser hombre de cultura para la cultura

La vinculación en 1927 al Grupo Minorista, cuyo manifiesto firma, demuestra adhesión esencial a lo principal de su programa: arte nuevo, reformas en la enseñanza, carácter antimperialista, solidaridad y unión con Latinoamérica y no a las dictaduras militares, entroncan con la praxis carpenteriana.

El modo de concebir a América que poseía el narrador cubano, devenido conceptualización teórica, praxis artística y medio de indagación en la identidad continental, guarda una conexión evidente con el pensamiento martiano […] uno de los logros fundamentales de la producción narrativa de Alejo Carpentier, fue la inscripción de lo local americano en el acontecer universal, conservando el apego a lo propio, preocupación central de muchas páginas memorables producidas por el Maestro (Vázquez, 2004, p. 5).

Todo esto, junto a su conocimiento temprano de la obra de Fernando Ortiz, la comprensión y admiración de las llamadas novelas de la tierra, más el acercamiento a los movimientos de vanguardia europeo, de elogiosos comentarios en Avance y artículos de Carpentier, completan una formación esencial para entender su pensamiento, testigo de lo cual son sus crónicas, aparecidas en revistas y periódicos de la época. Una primera y temprana muestra de cuál será su pensamiento y compromiso con América Latina se produce el 12 de septiembre de 1927 cuando publica Carpentier en el Diario de la Marina su intervención sobre una polémica ruidosa que había aparecido en el semanario madrileño La gaceta Literaria. Este artículo señalaba que Madrid debía ser considerado como meridiano intelectual de todos los escritores de lengua española; hecho que fue refutado por numerosas publicaciones latinoamericanas. Al respecto el joven Alejo Carpentier señaló:

Creo que todos los intelectuales jóvenes de América Latina debían mostrarse agradecidos por el artículo cordial, afectuoso, de La Gaceta Literaria.Pero, a la par de mostrarse agradecidos, conservarlo como documento. […] La única aspiración de América es América misma, y no porque una fobia egocentrista se haya apoderado de nuestras más lozanas mentalidades, sino porque los problemas ideológicos que se plantean a sí misma son peculiarísimos, y difieren totalmente de los que pueden inquietar a los escritores del Viejo Continente. (Carpentier, 1984, p. 252).

En un autor como Alejo, que aspiraba desde siempre a la universalidad de lo latinoamericano, es esencial el componente hispano de la identidad, lo cual no limita un ápice, que escribiera en 1927 el documento antes señalado. El hecho tuvo repercusión en nuestra América y muy particular en Cuba y en el joven Carpentier. Este es un año clave para el proceso cultural cubano con rasgos específicos de definición de la nación cubana que, vaya paradoja, contribuyó a tender puentes hacia la intelectualidad española agrupada en el homenaje a los 300 años de Góngora (conocido como Generación del 27) como bien señala Graziella Pogolotti (2017).

En esta etapa, se dan definiciones políticas muy marcadas dentro de esa intelectualidad en la cual se incluye Carpentier para quien queda claro que los meridianos hay que buscarlos en la propia América y no España. Sin embargo, en 1937, cuando sus aliados naturales la abandonan, esa España republicana se enfrenta a la sublevación fascista respaldada por la Alemania nazi y la Italia fascista. En ese contexto, lo mejor de la intelectualidad latinoamericana tomó partido por la República para defenderla y también su cultura. Junto a Pablo Neruda, César Vallejo y otros, estuvo Alejo Carpentier, Nicolás Guillen, Félix Pita y Leonardo Fernández Sánchez.

Carpentier, en calidad de periodista, publicó en Carteles varios reportajes de fuerte impacto en la opinión nacional, convirtiéndose en vocero de los que no tienen voz para señalar el peligro que amenazaban a la especie humana, siendo partícipe del pensamiento más lúcido de aquella época. Escoger, el idioma español para su obra, es muestra fehaciente de la influencia hispana en Carpentier y su importancia para la identidad cultural latinoamericana como elemento o rasgo preponderante en ella. Por eso a la pregunta qué representa el hecho de pertenecer a dos culturas al mismo tiempo (latinoamericana y europea, francesa en particular), responde Carpentier:

En 1928, cuando por razones políticas tuve que instalarme en París por un largo tiempo […] ­estaba desterrado de Cuba por mi lucha contra Machado […] resultó que mi conocimiento del francés me fue de gran ayuda para poder publicar artículos en diarios, en revistas, y me ayudé con ello a vivir. Y entonces se me presentó un dilema: escribir en francés o escribir en español? Y no vacilé un solo minuto: escribir en francés aquello que me ayudaba a vivir: artículos, ensayos, reportajes que publicaba en la prensa. Pero lo que era mi literatura, lo escribía en castellano. Era cubano y como cubano tenía que escribir en el idioma de mi pueblo y, por ello, en el idioma de mi Continente (Carpentier, 1985, p. 362).

Este proceso manifiesta diálogos, intercambios, choques, fusión y transculturación. Un viaje por el escenario cultural de América Latina permite descubrir las huellas de culturas. A diferencia del mestizaje europeo, en América se encontraron y chocaron culturas completamente diferentes lo que posibilitó descubrir al otro. La nueva cultura surgida en la región supera antagonismos culturales y es tenaz propulsora del diálogo.

Volvamos los ojos hacia nuestra América. Aquí lo épico, lo épico terrible o lo épico hermoso es cosa cotidiana. El pasado pesa tremendamente sobre el presente, sobre un presente en expansión, que avanza quemando las etapas hacia un futuro poblado de contingencias. Desde sus guerras de independencia, América toda vive en función del acontecer político, (Carpentier, 1980, p. 86).

Como conocedor del proceso cultural latinoamericano, hace uso constante, acertada y lógica, del término Nuestra América, erigiéndose en pensador latinoamericanista, y partícipe de una tradición importante en la región; contribuyendo así al proceso de emancipación con respecto a una crítica al pensamiento eurocéntrico o norteamericano, mediante un autorizado análisis de América Latina y uso correcto del concepto Nuestra América, como expresión de identidad cultural e integración latinoamericana.

Esa especificidad de temática latinoamericana no anula lo universal, Carpentier tempranamente establece algo muy importante: el autorreconocimiento de la identidad cultural, porque en esa dialéctica constante que es su obra, denota el valor de la cultura americana y su significación. Esa capacidad de mover al lector desde el más apartado rincón, a una urbe europea, permite asumir literariamente el mundo americano plasmado con autenticidad y sentido de universalidad, identificándose plenamente con las luchas redentoras de nuestros pueblos, dando plena vigencia al proceso y valor emancipatorio de la cultura.

En ese proceso carpenteriano de plantearse la cultura como catalizador vital para el bien del hombre y su carácter humanizador, supo encontrar su componente ideológico y político. Comprende la estrecha interrelación con el eje que se establece entre cultura latinoamericana-dependencia económica-metrópolis, de graves consecuencias para lo auténtico de la región y que puede traer consigo la pérdida de su identidad cultural. Hay en esta visión un enfoque clasista de la cultura donde no soslaya su componente ético.

El criterio carpenteriano, de plena vigencia, generó nuevas síntesis, esenciales para el desarrollo y formación de la identidad latinoamericana a partir de la transculturación como parte de esa identidad inclusiva de América Latina y el Caribe. Su preocupación es América y la tradicional cuestión americana se transforma en su obra novelística y trabajos de investigación como segmentos de aportes al concepto de la cultura e identidad de Latinoamérica. Como indicó, lo distinto refiere, por su significado, la identidad en la diferencia de la América Latina con la otra América y el mundo.

Sus aportes como crítico, teórico o novelista, se reflejan en una obra que posee acabados valores de la cultura americana y universal donde se destaca: su capacidad integradora, que presupone una productiva búsqueda de la identidad cultural del continente en las disímiles formas de la cultura. Aunque Carpentier no ofreciera una definición integral propia sobre la identidad cultural, esto no implica que no poseyera juicios de valor importantes en torno al tema. En 1949 expresaría:

Nuestra vida actual está situada bajo signos de simbiosis, de amalgamas, de trasmutaciones. Nuestro propio devenir nos desconcierta a menudo, pero también nos fortalece, porque los objetos establecen nuevas escalas de relaciones entre sí, a medida que nuestros huesos se endurecen y vamos sacando las muelas del juicio. (Carpentier, 2017b, p. 141).

Con estos conceptos va registrando rasgos específicos de la identidad cultural como sus determinaciones históricas y geográficas, interrelación con otras identidades, aunque puedan ser diferentes en lo económico, cultural o geográfico y a su vez reconociendo la relación de lo autóctono con lo universal que presupone un aquí y un allá y su portador no es un ser abstracto, sino concreto, en este caso, el hombre latinoamericano.

Tiene conciencia del papel social del arte en general y su producción literaria se sitúa dentro de ese parámetro. El complejo enlace entre actitud artística y visión histórica, lo conducen hacia una concepción de las esencias de lo real maravilloso americano, como consecuencia de los profundos cambios ideológicos que experimenta en su proceso creador. Cuestiona los fundamentos de conciencia latinoamericana, establece paralelos raciales y socioculturales, atraviesa por diferentes ámbitos de la existencia del hombre americano para satisfacer sus inquietudes humanas, políticas e intelectuales. Sus viajes existenciales en el tiempo y el espacio, lo transportan a las raíces del carácter latinoamericano reflejado en manifestaciones vivenciales, culturales, sentido común, en su arte, en la totalidad de su problemática, es decir en proceso de concreción de identidad cultural latinoamericana inclusiva. Su afirmación «América Latina es fundamentalmente una dimensión cultural» (Carpentier, 1980, p. XVII), alude a su vinculación y función de otras culturas que nos permiten ver y relacionarnos con otros espacios culturales que resulta necesario proteger, reconocer y promover. El hecho de plantear que América Latina debe ser estudiada en clave de dimensión cultural, remite al tema de su identidad en la perspectiva de identidad cultural, sobre todo a partir de las preguntas que formula para desentrañar esta peculiar identidad regional.

La interacción del hombre latinoamericano con su medio o contexto,conceptualizando con personajes diversos y de matices múltiples o análisis teóricos sobre la literatura u otras expresiones culturales objeto de su mirada, logran un fin; conceptualizar un hombre latinoamericano resultado de sus dimensiones económicas, sociales, políticas e ideológicas. Su obra es cuadro de integración cultural nacional, latinoamericana y universal expresado de manera auténtica con sentido y función de escritor comprometido con su tiempo, donde se plasman una variada relación de hechos, fenómenos y realidades en la que lo nacional, lo universal, la tradición y la modernidad, el mito y la realidad, la historia y la ficción, establecen un mano a mano del cual emerge un mundo, símbolo de confrontación entre alienación e identidad, donde esta última emerge como ganadora absoluta por ser su obra búsqueda constante de multiplicidad de formas, de autorreconocimiento del hombre y, sobre todo, de autenticidad probada a partir de sus referencias históricas.

Alcanzar la universalidad de lo latinoamericano era su fin, sin hacer concesiones al mal gusto o la chabacanería, sin apartarse del toque de santo, el pregón pintoresco o la estirpe de Papá Montero. Todo es posible gracias a su visión dialéctica de la cultura latinoamericana y universal y su particular enfoque materialista de la historia y la necesidad de estudiar nuestras culturas con los más variados prismas, ya sean europeos, latinoamericanos o africanos, siempre y cuando sean verdaderos. Carpentier tiene una máxima «no creo en las culturas en círculo cerrado» (Carpentier, 1987, p. 167), de ahí su concepción científica de la historia y de la humanidad. Analiza su formación en sentido no rectilíneo y el carácter aportador de cada una de ellas. Insiste en que en cada cultura del pasado existen perdurables posibilidades de sentido no llevadas a las conciencias y aprovechadas a lo largo de la historia como producto de la libertad del hombre.

Dentro de esa diversidad, el Caribe es la unión de lo diverso. El complejo sistema cultural de los territorios conocidos como caribeños, caracterizados por la heterogeneidad social, ha dado origen a un mosaico de configuraciones etnoculturales, de expresiones lingüísticas y religiosas, de formas de organización social y de modalidades de conducta cotidiana, cuya complejidad y diversidad constituyen el rasgo característico que la unifica y, a la vez, fragmenta y divide. Al Caribe hace un importante aporte, pues «redimensionó la historia del Caribe y de la América Hispana al inscribirla crítica y creativamente, desde la perspectiva subversiva de sus lecturas a contrapelo de la documentación canónica, en el contexto de la historia mundial» (Campuzano, 2014, p. 7).

La interacción de lo universal con lo particular y la noción de diferencia que subyace en el discurso carpenteriano de lo real maravilloso americano, capta las esencias de esa América que lleva implícita una función desalienante. Ante el discurso de supremacía europea, ofrece una obra con posibilidad de superación dialéctica frente a enfoques reduccionistas de la cultura que intentan verla solamente en la validez de sus rasgos occidentales

El tema de la identidad latinoamericana no puede soslayar su insistencia en la necesidad de una cultura universal, en el creador latinoamericano que consolide su conocimiento y agrande sus posibilidades creativas, por eso insiste en las dificultades que trae para los escritores del continente la falta de una cultura filosófica que en nada tiene que ver con el hecho del subdesarrollo económico de la región; además aclara que acceder al conocimiento universal no es sinónimo de dejarse colonizar.

Para este autor, el hombre latinoamericano no puede ser ajeno a la cultura mundial que aporta instrumentos conceptuales de valor ecuménico, del mismo modo que no puede obviar el peligro que representa el uso desmedido de valores ajenos que falsean la realidad latinoamericana, ante lo cual es necesaria una reflexión consecuente sobre nosotros mismos. Dentro del gran crisol de pueblos que representa América Latina y al interior de su unidad y diversidad, expresada en una identidad cultural de la región, ocupa su mirada el mundo del Caribe que, perteneciente al espectro geográfico mayor de Nuestra América, muestra igualmente sus particularidades identitarias. Por ello exclamaría alborozado: «¡Ya hemos hallado lo universal en entrañas de lo local!» (Carpentier, 1993, p. 113).

Al trazar una visión de lo caribeño, dentro de lo americano y universal, se da cuenta de que esto no constituye tarea fácil, a su vez desestimó aquellos elementos de pobre calidad artística (poesía, música, teatro, que más que dignificar al Caribe, lo denigraban) «era preferible –decía Carpentier– no tomarlos en cuenta» (Carpentier, 1993, p. 114). Desde París, sin tener total visión del hombre latinoamericano, descubre en expresiones culturales afro aspectos de la llamada cultura universal que incluso superan cualquier expresión surrealista. En carta a Mañach, desde esta ciudad, le afirmaba:

En las cosas más barrioteras de Cuba hay elementos que se vinculan con los problemas capitales del pensamiento actual, utilizando los atajos más imprevistos. El texto de cosas como La oración al ánima sola o La plegaria a los catorce santos auxiliares[…] resultan verdaderos textos suprarrealistas] (Carpentier, 1987ª:16).

Estas precoces declaraciones reafirman tempranamente una concepción sobre la identidad cultural latinoamericana, en la cual reconoce factores diversos como las expresiones de la cultura popular y tradicional, rica y diversa en América Latina, así propone nuevos modelos de representación de la realidad, legitimando una nueva imagen del escenario continental, una nueva visión de la América maravillosa. Después de varios años en Europa, siente la necesidad de volver a Nuestra América para rendirle cuenta, por eso afirma:

Y de repente, como una obsesión, entró en mí la idea de América. De una América que no había conocido en mis estudios escolares, sobre la cual había leído muy poco y me daba cuenta de que, sin ella, no me realizaría en mí mismo en la obra que aspiraba a hacer […] Y me digo: «No, hay una asignatura que tengo que aprender y esa asignatura va a ser el estudio sistemático de América» (Carpentier, 1980, p. 24).

**2. Metodología**

En el trabajo se emplea la concepción teórico-antropológico-cultural de la identidad al insistir que lo psicológico social es una parte de la identidad cultural. Porque la adscripción a la dialéctica materialista es imprescindible para estudiar lo relacionado con un escritor de sólidas bases marxistas que la usó a plenitud. El método utilizado, que es el análisis de contenido posibilitó evitar el encasillamiento de un determinado escritor o intelectual en determinados movimientos, corrientes filosóficas, lo que produce polémicas y contradicciones, sino hacer su análisis en su entorno y su visión del mundo.

**3. Resultados y discusión**

Cuando se habla del barroquismo en Alejo Carpentier no debe entenderse como una europeización del autor, libre de escoger caminos. En este caso lo barroco gana con la inserción de sus elementos en toda su obra. Lo barroco se encuentra —dice él—, primero, en la realidad cotidiana de América Latina y el Caribe, porque existe en su naturaleza, su relieve, su coexistencia de culturas, períodos históricos y su mestizaje. No obstante, la hiperbolización de Carpentier de querer justificar barroquismo en la naturaleza americana y en períodos culturales antes de esta manifestación cultural mundial y su concreción en América Latina y el Caribe, sí acertó en explicar que:

El barroco es una suerte de pulsión creadora, […] en las manifestaciones del arte, tanto literarias, como plásticas, arquitectónicas, o musicales [...] ese barroquismo, lejos de significar decadencia, ha marcado a veces la culminación, la máxima expresión, el momento de mayor riqueza, de una civilización determinada [...] el barroco es una creación del siglo XVII. (Carpentier, 1980, p. 40)

Esa constante creadora que enunció como regularidad del barroco, tiene concreciones específicas en la arquitectura de los países caribeños de América Latina, y de ella da cuenta las artes plásticas de las propias iglesias y catedrales, la música barroca, la literatura, manifestaciones religiosas y otras. Y, a su vez, ese barroquismo se presenta también en el estilo de su obra: vocabulario, sintaxis, recursos formales, referencias culturales y sobreabundancia expresiva. En su obra el barroquismo literario se produce de una manera consciente, no solo como preferencia personal sino como opción apropiada para plasmar con eficacia analítico-teórica y narrativa la realidad histórica de América Latina y el Caribe.

Por eso en otro momento de su conferencia Lo Barroco y lo real maravilloso, dictada en el Ateneo de Caracas el 22 de mayo de 1975, al comentar definiciones sobre barroco afirma: «recargado, amanerado, gongorino (¡como si fuera una vergüenza ser gongorino!) […] y (entonces esto sí no es posible) decadente» (Carpentier, 2017b, p. 309) a cuya denominación se opone tajantemente pues no concibe que cualquier manifestación artística de altos valores culturales, como es el caso, pueda ser catalogada así por la sencillez del paso del tiempo, por eso es tan importante que hoy volvamos al barroco latinoamericano.

Supo entender la diversidad cultural del Caribe sobre la base a la identidad cultural en la diferencia, captando esa compleja confluencia de diversas transculturaciones aportada por el Caribe insular y continental, en unidad en la diversidad, expresada en su concepción de lo barroco, en la teoría de lo realmaravilloso y en sus contextos, y de este modo contribuye a una constante búsqueda de la identidad humana plural, en este caso, latinoamericana y caribeña. Identidad con raíz de transculturación, por eso afirmó:

Yo estaba releyendo hace pocos días la Ifigenia de Eurípides y veo que cuando Ifigenia es llevada por Agamenón para ser inmolada en el altar de Artemis, llorosa y desesperada, Artemis se apiada de la virgen y a última hora, en vez de que sea inmolada Ifigenia, es degollada una cierva blanca […] eso es lo que se hace diariamente en Haití y en el Brasil en las ceremonias del vudú y las ceremonias del candomble (Carpentier, 1980:32).

Tesis plasmada en toda su obra, la concepción del hombre, la historia y la cultura, lo que permitió encontrar en América Latina y el Caribe una diversidad cultural con múltiples desafíos y la necesidad imperiosa de una integración cultural, económica, política, con respeto de sus diferencias, así como diferentes retos por enfrentar ante los centros internacionales hegemónicos porque la historia pasada y presente de este continente debe verse como un complejo proceso político y cultural, por lo cual afirmó que «la historia de América Latina es una gran unidad»(Carpentier, 1980, p. 10)*.*

Este es el presupuesto teórico de su concepción de la historia latinoamericana, que no solo explicó, sino también narró magistralmente. Resultando evidente que para Carpentier no existió nunca una unidad monolítica, irreal, de nuestra identidad, de ahí su insistencia en el fenómeno de la transculturación como algo vivo, dinámico, transformador, que siempre tomaba en cuenta los elementos de la diversidad americana. Carpentier está consciente de lo que puede ser estable pero también de lo transitorio en Nuestra América, de lo que puede integrarse o viceversa en lo diverso. Por esas y otras múltiples razones, no es ajeno a la denominación de escritor barroco y de la importancia del Barroco latinoamericano. Esta teoría, en su amplia dimensión, continúa su enriquecimiento y reafirma a la vez los rasgos de identidad cultural de la región.

Su proceso de creación y maduración artística, consciente y activa, generará un compromiso intelectual de suma importancia para reafirmar la visión carpenteriana de América y de su identidad cultural. Descubre las potencialidades inmanentes a la realidad latinoamericana, al concebir a América, su historia, sus hombres y su cultura, como una síntesis irrepetible y maravillosa de elementos insólitos en tiempo y espacio. El propósito, trabajar en la conciencia del lector, en su visión del mundo, estableciendo una estrecha relación entre lo político y lo ético. Su precepto «¿Pero qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real maravilloso?» (Carpentier, 1984, p.79), es inicio y continuidad de un pensamiento renovador, desalienante y auténtico que interactúa con el ideario martiano e interpreta dialécticamente la historia americana.

Establece así un elemento clave: entender en qué medida esta forma de hacer de América Latina es una forma expresiva de una cultura de resistencia al recrear los desajustes cronológicos de América, recoge leyendas y mitos anteriores al descubrimiento y los revaloriza y recontextualiza para darles nuevas connotaciones, criticando ese eurocentrismo que intenta por cualquier medio minimizar lo no europeo. Busca nuevas esencias más allá de lo aparentemente fenoménico de lo real-aparencial, y encuentra una nueva y fundamentada visión de la realidad latinoamericana. Por eso desde París, en carta a Mañach de 1930 dice, con gran sentido del humor criollo:

América me resulta mucho más interesante desde que me encuentro de este lado del charco grande. Algunas cosas de Cuba, de las que «tiramos a relajo», porque pasamos cotidianamente sobre ellas calzando los coturnos de la costumbre, han cobrado un relieve formidable ante mis ojos, desde que estoy aquí. El otro día, por ejemplo, he podido descubrir que el simbolismo sexual de la Charada China concuerda punto por punto con el simbolismo sexual-onírico de Freud. ¿Freud habrá ido a buscar los fundamentos de su teoría en China? (Citado por Ana Cairo 1984, p. 396).

La creación carpenteriana es fuente de actualización constante, por tanto su visión de lo real maravilloso y del barroco no es estática sino dinámica y cambiante, así ante la pregunta de un estudiante belga, que intentaba cuestionar la concepción de lo real maravilloso americano, al referir que América Latina no tenía en la década del 70 una realidad maravillosa, sino más bien de lo que podría llamarse lo real horroroso, por la existencia de dictaduras militares, crisis económicas, entre otras, Carpentier respondió:

Lo real horroroso de América Latina es tan realmente horroroso que se vuelve tan insólito como lo real maravilloso. Entonces, ¿cuál es la misión nuestra? Si el escritor latinoamericano tiene el don de revelar lo real maravilloso, si tiene el don de revelar lo maravilloso, el ciudadano que hay dentro de cada escritor latinoamericano debe combatir con todas sus fuerzas, como lo hacen millares y millares de intelectuales latinoamericanos, lo real horroroso. Y en eso estamos empeñados muchos, y me jacto de que uno de ellos soy yo (Carpentier, 1987, p. 159).

En contacto con esa América por descubrir todavía, va localizando elementos mágicos, a veces sin explicación lógica tradicional como inesperada alteración de una realidad que cada vez se revela más interesante. Esto lo lleva a expresar el concepto lo maravilloso presupone una fe que no está, en ciertos recursos utilizados por los europeos que en condición son ciertas artimañas literarias. En Carpentier es diferente, porque significa sentido creador de un nuevo hecho histórico como un proceso cognitivo que comienza a conocer a fondo la realidad latinoamericana.

El mérito de Carpentier consiste en descubrir que lo maravilloso como categoría, incluye al pueblo y lo popular, en sentido amplio, como fuente esencial y original, creando un universo determinado y racional donde los acontecimientos resultan naturales, posibles y lógicos. En su teoría sobre lo real maravilloso americano generaliza y establece una categoría propia: toda acción o acontecimiento asombroso, todo portento insólito, todo lo inexplicable, todo aquello que produce un efecto sobrenatural de su esencia, lo establece como maravilloso. Su concepción de lo real maravilloso resulta integradora porque su mirada del mundo latinoamericano posee una función social, con capacidad suficiente de generar comunicación pues, por ejemplo, mira la historia con otro sentido, lo que provoca enfrentamientos con sus lectores críticos y genera múltiples opiniones. Esto lleva a adquirir una función social e implícita, una crítica a la realidad, a la sociedad y a una ideología impuesta por siglos al hombre americano y a su contexto. Con esta visión explora el espacio de lo interior, enaltece la imaginación y la esperanza de salvación del hombre latinoamericano.

Con el desarrollo de su teoría, Carpentier fundamenta la necesidad que tiene América Latina de un nuevo enfoque cultural y artístico literario para alcanzar su más plena identidad, así su obra es portadora de un compromiso social plasmado en su visión como pensador-narrador de su tiempo, por eso acota «América Latina es el teatro del más sensacional encuentro étnico que registran los anales de nuestro planeta» (Carpentier, 1993, p. 2). La razón de este criterio está en su concepción de la cultura y el humanismo plural como patrimonio universal, manifestado en otras ocasiones cuando encuentra similitudes y diferencias en expresiones latinoamericanas con las de culturas de otras regiones.

Por eso se ha afirmado que «Todo mestizaje engendra barroquismos, por acumulación y combinación de formas y sentidos diferentes, a veces contrastantes, pero que logran complementarse y provocar, en quien los contempla, una impresión de originalidad, de autenticidad, aunque sean reconocibles los troncos genésicos» (Vázquez, 2004, p.144). Todos configuran algo nuevo que es América Latina, en devenir de siglos, y conforman nuestra identidad de humanismo plural, es decir, de identidad en la diferencia. Por tanto, en Carpentier y su obra, lo real maravilloso y lo Barroco interactúan entre sí como un todo orgánico sin que por eso no podamos considerarlo como categorías independientes.

Alejo Carpentier, figura clave de las letras en Nuestra América otorga al Barroco categoría de investigación académica según Franklin Giovanni Púa (2016) el cual es una constante en nuestra literatura sobre todo a partir de los años 60 del siglo XX y de las variadas referencias teóricas respecto al Barroco incluyendo las conocidas conferencias y reflexiones del autor de El reino de este mundo*,* aunque su afirmación«en América hasta la naturaleza es barroca»genera polémica, no cabe duda de la importancia de la relación que establece entre Barroco, mestizaje y cultura al decirnos que todo mestizaje genera un barroquismo. De su importancia da cuenta Miguel Rojas cuando afirma:

De la concepción negativa del barroco se ha pasado a consideraciones que sitúan al mismo como concreción de la cultura latinoamericana, proyecto de modernidad alternativa o un neobarroco de posmodernidad crítica. Es de común consenso que el barroco es un estilo artístico histórico post-renacentista que abarcó la filosofía, la religión, la literatura, la poesía, el teatro, la arquitectura, la escultura, la pintura, la música, entre las principales manifestaciones de la cultura en los siglos XVII y XVIII, sin ser absoluto, pues hay antecedentes reconocidos a finales del siglo XVI, y más allá del XVIII. (Rojas, 2016ª, p. 103),

La concepción carpenteriana sobre el Barroco aparece en otros documentos anteriores a la conferencia de 1980. En entrevista con el periodista francés Michel Boujut en 1967, quien lo provocó a hablar sobre su noción de lo barroco, Carpentier afirmó:

Cuando los conquistadores españoles llegaron a México ojo qué encontraron ojo. Un arte completamente barroco, es decir, un arte que le tiene miedo al espacio vacío y que siente la necesidad de llenar el espacio con figuras, con representaciones que puedan colmar el vacío y puedan hacerlo inteligible (Carpentier, 1985, p. 154)

El barroco latinoamericano es algo más que estilo artístico, su conocimiento permite encontrar nuevos espacios para contrarrestar la globalización y el neoliberalismo, cuya base será nuestro mestizaje cultural. En este sentido, es válida la reflexión de Fernando Buen Abad Domínguez cuando recientemente afirmaba en torno a los productos audiovisuales que consumimos:

Es una batalla de las ideas que debemos librar con las herramientas de la ciencia emancipadora. Es un problema ético, semiótico y filosófico de nuestro tiempo que debe ser tratado en clave de lucha descolonizadora si mantenemos en mente quienes son los dueños de la producción […] de los productos audiovisuales […] del opio mediático con que se estandariza la producción masiva de valores alienados. (Buen Abad, 2021, p. 6)

**4. Conclusiones**

Frente a lo anterior es necesario que los académicos continúen propiciando, desde esa ciencia emancipadora, la creación de un mundo mejor, para ello es imprescindible volver a Alejo Carpentier, Hombre de cultura para la cultura, conocedor del valor que puede tener esta en la realización plena de la humanidad, convertida en razón de ser, novelista de la historia, de la realidad, del lenguaje barroco, del descubrimiento de lo real maravilloso, que asumió todo eso con un único objetivo válido: modificar la realidad y consagrarse a la cultura de su continente, lugar donde existe algo tan extraño y sorprendente que es necesario preservar y divulgar, para incorporarlo al contexto de la cultura universal, desde la identidad latinoamericana, como claves para enfrentar esta crisis cultural contemporánea sin perder los valores autóctonos.

**5. Referencias bibliográficas**

Buen Abad F. (2021). Recetarios del espectáculo masivo: trompadas, gritos y balazos En: Periódico Granma, Edición impresa, La Habana, 21 de mayo, p. 6.

Cairo, A. (1984-85). La década genésica del intelectual Carpentier (1923-1933). En: *Imán, Anuario, Centro de promoción cultural Alejo Carpentier. Año II/1984-1985* (Vol. I). La Habana: Editorial Letras Cubanas.

Carpentier A. (1980). *Razón de ser*. La Habana: Editorial. Letras Cubanas.

\_\_\_\_. (1984). *Ensayos*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

\_\_\_\_. (1985). *Entrevistas*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

\_\_\_\_. (1987a). *Conferencias* La Habana: Editorial. Letras Cubanas.

\_\_\_\_. (1993). *Crónicas* (Vol. I y II). La Habana: Editorial Arte y Literatura

\_\_\_\_. (2017b). *Ensayos. Selección y prólogo Graziella Pogolotti*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

Campuzano, L. (2014). *(Coordinación y prólogo). 200/100/50 Alejo Carpentier, la emancipación y las revoluciones latinoamericanas*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.

Púa, G. (2016) (Ed.), *Retablo barroco. Visiones y horizontes de lo exuberante*. Bogotá: Editorial Bonaventuriana.

Rojas M. (2016a). Del barroco como estilo artístico a programas culturales emancipatorios. En: F. Púa Mora (Ed.), *Retablo barroco. Visiones y horizontes de lo exuberante*. Bogotá: Editorial Bonaventuriana.

Vázquez M. (2004). *Martí y Carpentier de la fábula a la historia* La Habana: Centro de Estudios Martianos.